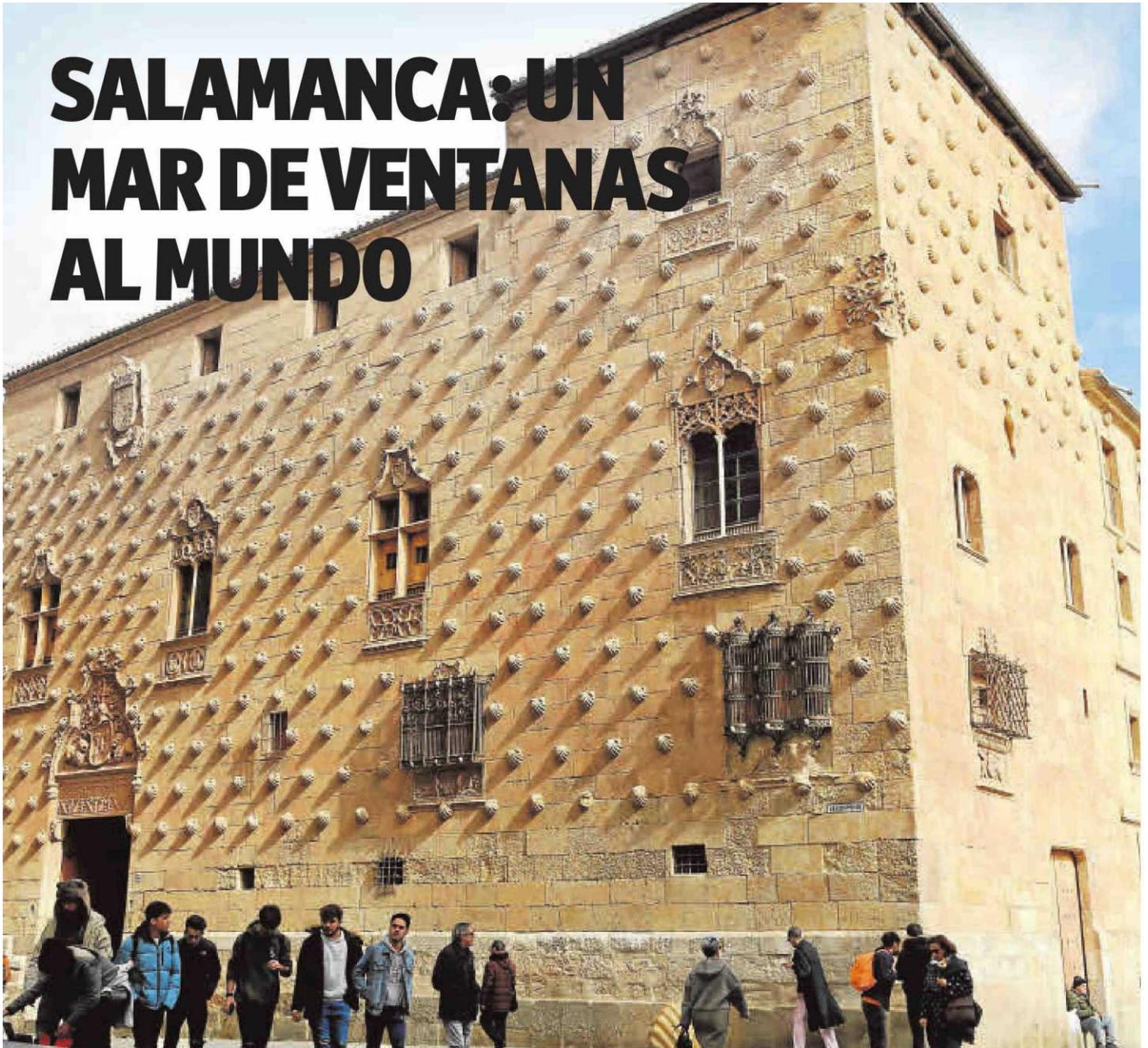


SALAMANCA: UN MAR DE VENTANAS AL MUNDO



DIVERSIDAD. La Casa de las Conchas, edificio de estilo gótico, ofrece una rica y variada oferta de ventanas. Mientras que algunas son fieles al estilo de la época, otras fenestras presentan un estilo más personal, entre ellas las enrejadas, que, si bien mantienen sus detalles góticos, ofrecen una traza y un espíritu claramente medieval.

JOSÉ Á. MONTERO | SALAMANCA
Reportaje gráfico: Almeida

SU existencia es tan antigua como la propia civilización. Dice el diccionario de la Real Academia que su función no es otra que la de dar luz y ventilación a una estancia. Su forma es de lo más variada —cuadradas, rectangulares, de medio punto, hojivales, redondas, mixtilíneas e incluso triangulares o con las formas geométricas más dispares—, como también lo es el material usado para su construcción: las hay de piedra, pero también de madera, hierro, acero, aluminio y últimamente de PVC (derivado del plástico). Aunque están hechas para ver, también se han convertido en un elemento arquitectónico

Observan y miran como los ojos que todo lo ven; son testigos directos del devenir de la ciudad, pero también un elemento arquitectónico de primer orden. Son las ventanas, esas estructuras creadas para dar luz y ventilación a los edificios y que son capaces de mostrar la grandeza o nimiedad de una ciudad

de primer orden, donde su composición estética ha jugado y sigue jugando un papel más que relevante. Y es que su simple presencia y disposición —cuenta o no con aditamento ornamental— ofrece en sí misma un valor artístico, que se acentúa si presenta además una funcionalidad decorativa. Son las ventanas, ese elemento arquitectónico que se ubica en un vano o hueco elevado sobre el suelo y abierto en una pared, y que a lo largo de la historia han sido capaces de reflejar el carácter; la singularidad y el atrevi-

miento de las culturas que han dejado su impronta en la civilización. Y Salamanca sabe mucho de este carácter: Una ciudad tan rica en arte dispone también de un repertorio vasto y singular de ventanas abiertas al mundo como ojos que todo lo ven. Recorrer la ciudad y prestar atención a estos elementos permite al visitante saborear la monumentalidad salmantina con otro gusto y placer; una mirada nueva capaz de asombrar y hechizar aún más la voluntad de quienes disfruten de su estancia —parafraseando a

“Nos permiten ver unas veces, y recordar otras, la historia, la cultura y el arte de esta ciudad inagotable”

Cervantes—.

Pero no hay que irse tan lejos en el tiempo para encontrar a un autor —historiador, para más señas—, que, enamorado de la ciudad, le dedica un libro a sus ventanas, pues, como él mismo reco-

noce, “nos permiten ver unas veces, y recordar otras, la historia, la cultura y el arte de esta ciudad inagotable”. Así justifica Julián Álvarez Villar la publicación en 1990 del libro “Cien ventanas salmantinas”, editado por la Diputación Provincial de Salamanca, y reeditado —con algunas ampliaciones— en 2003 por Caja Duero (hoy Unicaja Banco). Sirva de base este magnífico libro para realizar un recorrido, no tan intenso, por las ventanas más conocidas, más representativas y más singulares del rico y vasto patrimonio monumental de Salamanca, desde el siglo XII hasta el siglo XX, nueve centurias con sus ventanas más destacadas. “La ventana nos permite ver o conocer estancias selectas, imaginando cómo fueron y lo que en ellas ocurrió”, señala Álvarez Villar.



LAS MÁS ANTIGUAS. El recorrido por las ventanas más singulares y emblemáticas de la ciudad arranca, como no podía ser de otra manera, con los vanos de la Muralla del siglo XII, que contrastan con las sobrias, pero elegantes manifestaciones mudéjares (románico hecho con ladrillo) de las ruinas de la iglesia de San Polo, también del siglo XII,

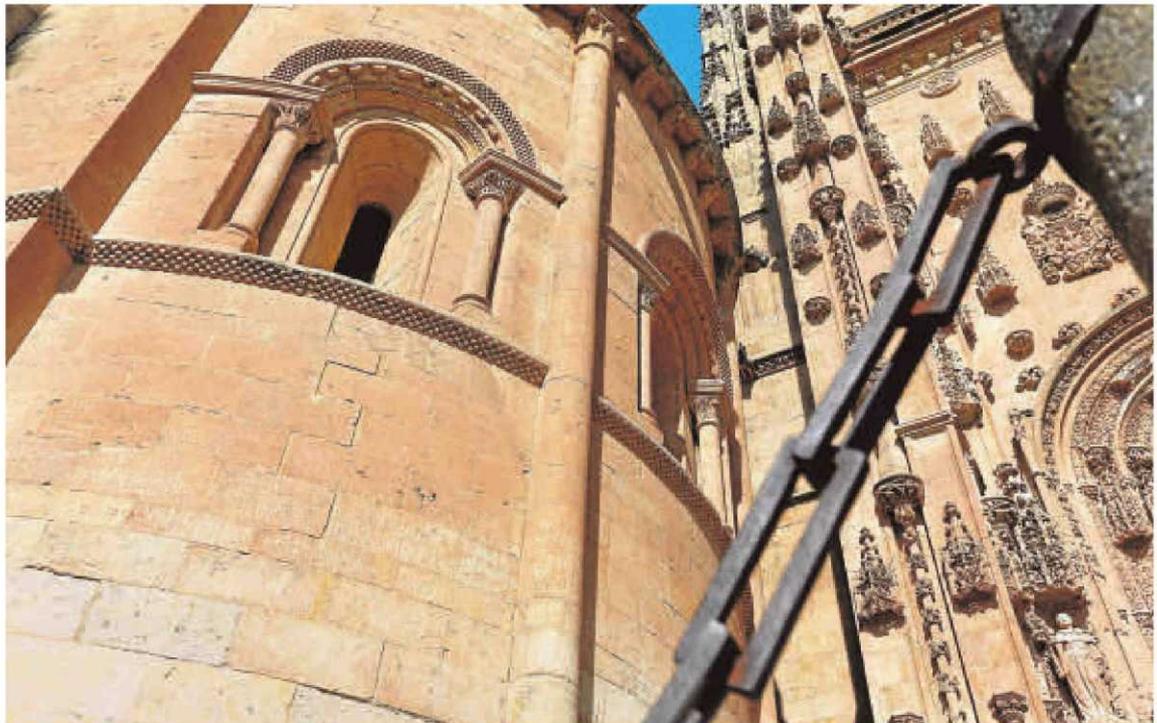
Aunque Salamanca es una ciudad renacentista y barroca por excelencia, este singular recorrido arquitectónico tenía que empezar por uno de sus elementos más primigenios y del que aún se conservan varios vestigios: la **MURALLA ANTIGUA**, del siglo XII —época de la repoblación—, y algunos de los vanos que aún se conservan y que un día proporcionaron luz y ventilación a diferentes estancias interiores.

Y también de esta época, pero sin uso, dado su estado de ruina, figura la **IGLESIA DE SAN POLO**, uno de los pocos referentes que se conservan en la ciudad del mudéjar (siglo XII), que no deja de ser

Salamanca es una amalgama de estilos: románico, gótico, renacentista, plateresco, barroco...

un románico en el que la piedra es sustituida por ladrillos —muy a la usanza de las técnicas árabes—. Y entre los elementos que se conservan aparecen varios vanos de clara composición románica. Como románicos, en su más plena manifestación, figuran las ventanas de los ábsides de la **CATEDRAL VIEJA**, donde la mayor de todas ofrece “una realización perfecta y armoniosa de cada uno de sus elementos”, subraya el historiador Álvarez Villar. De trazas similares son también las ventanas de las románicas **SANTO TOMÁS CANTUARIENSE** Y **SAN MARCOS**, entre otras.

Y tras el románico, desembarca el gótico, con todo su esplendor, fuerza y elegancia, donde Salamanca cuenta con singulares y sustantivas manifestaciones arquitectónicas. La primera parada obligada hay que hacerla en la **CATEDRAL NUEVA** y su deslumbrante esbeltez, con el cimborrio como máximo exponente. Pero si se trata de disfrutar de una ventana singular, el claustro exterior ofrece en la Capilla de Santa Catalina (calle Gibraltar) un magnífico ejemplo gótico realizado en piedra de cantería bien labrada. Y lo mismo sucede con su



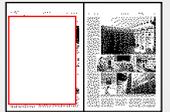
LA PERFECCIÓN. Hablar de un románico perfecto y armonioso requiere volver la mirada a la Catedral Vieja y las ventanas de sus tres ábsides.



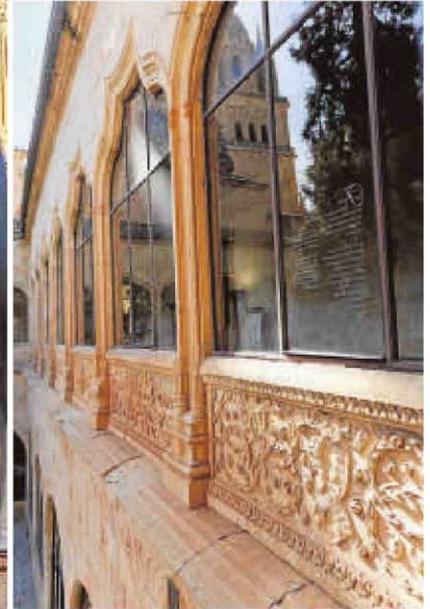
TRANSICIÓN. En los arranques del gótico figura esta ventana de la capilla de Santa Catalina de la Catedral.

vecina **UNIVERSIDAD**, que, a pesar de su fachada plateresca, también guarda ventanales góticos de sus inicios, como es el que ilumina las estancias de la **BIBLIOTECA HISTÓRICA**, que hoy en día guarda ricas y maravillosas joyas bibliográficas. Sin dejar las estancias universitarias, menciono especial merece el claustro alto del patio interior, donde sus ventanales sorprenden por la solución dada al arco: formado por cinco curvas —lo que se conoce como arcos mixtilíneos—. Elementos que también se encuentran en el Palacio de La Salina y en la Casa de las Conchas.

De gótico tardío figura la **CASA DE LOS ABARCA** (hoy sede del Museo de Salamanca), donde las ventanas ofrecen ya un anticipo de lo que será el renacimiento, impulsado por la presencia en Salamanca de artistas flamencos y españoles. Y algo parecido ocurre con la **CASA DE >>**



UNIVERSIDAD. Otros ejemplos destacados del gótico aparecen en las ventadas de la Biblioteca Histórica y en los ventanales de su claustro alto.



TORRE DEL AIRE. Este edificio, ejemplo de la arquitectura militar, ofrece en su lado este hasta 16 ventanales y todos diferentes.

>> **LAS CONCHAS**, el máximo ejemplo del gótico civil en Salamanca. Es todo un ejemplo de variedad y creatividad arquitectónica. Además de las dos ventanas situadas sobre la puerta de entrada, resulta interesante la ventana enrejada situada en la parte baja de la torre, que en palabras de Álvarez Villar “más que función defensiva, podría verse como mirador de hierro. Es como una triple celosía similar a las conventuales”, apostilla.

Y qué decir de su “hermana” la **TORRE DEL AIRE**, la única que puede encuadrarse dentro de la arquitectura militar, y que en la

La Torre del Aire es uno de los edificios más singulares, pues presenta 16 ventanas y todas diferentes

actualidad muestra al viandante hasta 16 ventanas —vista desde la plaza de la Constitución— y ninguna idéntica a otra. Un claro ejemplo del tránsito de la Edad Media al Renacimiento. Y es que una ciudad como Salamanca si por algo destaca es por su carácter renacentista (también barroco), que tiene una de sus máximas expresiones en el **COLEGIO ARZOBISPO FONSECA**, con una gran diversidad de propuestas. “Es difícil decidirse por una u otra; cada una parece hecha para superar lo anteriormente visto”, comenta Julián Álvarez Villar, quien va aún más allá en sus apreciaciones y reconoce su



CASA DE LOS ABARCA. Ejemplo del gótico final, estas ventanas anticipan ya elementos renacentistas.



GLERECÍA. Para muchos estudiosos, este edificio recuerda a El Escorial, de Herrera, aunque aquí es ya un anuncio del barroco.

“amor” por la ventana principal, situada sobre la puerta. “Es para mí la más bella de las salmantinas, pese a que el hueco en sí, sea el más simple de los de su estilo, convertido por el bien hacer del artista en obra maestra”, subraya. Y una curiosidad: la fachada cuenta con una ventana convertida en balcón, que, según

los historiadores, estaba pensada para colocar un reclinatorio desde el que presenciar el paso de las procesiones ante el edificio.

Pero cuando el arte renacentista se convierte en orfebrería y filigrana da lugar al plateresco, del que Salamanca es uno de los máximos exponentes. Y no solo



por la facha de la Universidad, sino también por ejemplos como la **CATEDRAL NUEVA, LA CASA DE LAS MUERTES, EL PALACIO MALDONADO, LA CASA SOLÍS**—cuya ventana estuvo a punto de desaparecer para su traslado a América—, **EL PALACIO DE MONTERREY, EL PALACIO DE GARCIGRANDE**—con dos ventanas angulares acordes con las características estilísticas del siglo XVI— o **EL PALACIO DE ORELLANA**, que más que plateresco ofrece una clara influencia italiana y que algunos han llegado incluso a vincular con Herrera. “Sus ventanas son de las más interesantes de la ciudad por su belleza de líneas y estudiadas proporciones”, comenta en su libro Álvarez Villar.

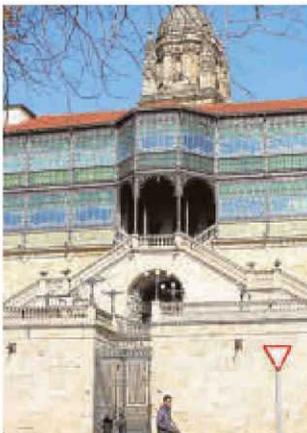
Pero si hay un edificio que recuerde al Monasterio de El Escorial, de Juan de Herrera, en la organización de sus ventanales es, sin duda, **LA CLERECÍA**, aunque Álvarez Villar va aún más allá y lo sitúa como un edificio prebarroco: “mayor energía de las líneas horizontales y verticales”. Un anticipo de lo que vendría después en este mismo edificio: el patio central, uno de los máximos exponentes del barroco español y un singular ejemplo de ventana balcon con óculo.

También, por su singularidad, merece una mención especial la iglesia de **EL CARMELO**, que presenta el conjunto puerta, hornacina y ventana, algo que se repetirá en otros edificios barrocos. Y como singular figura también la llamada ventana-camarín del siglo XVII de la **IGLESIA DE SAN MARTÍN**, realizadas para dar luz a una capilla. Iglesias como la **VERA CRUZ** también toman esta fórmula arquitectónica.

Pero si existe un ejemplo de barroco civil en esta ciudad es, sin lugar a dudas, **LA PLAZA MAYOR**, con sus ventanas-balcón que en no pocos casos ofrecen un aire solemne, recargado y de buen hacer. También de esta época destaca el **SEMINARIO DE CALATRAVA**.

Los nuevos aires europeos traen a España una especie de añoranza por el pasado —especialmente por las reminiscencias griegas y romanas— que desemboca en lo que arquitectónicamente se dio en llamar neoclásico. Un claro ejemplo de este estilo lo tenemos en el **PALACIO DE ANAYA**, donde el barroquismo da paso a un estilo más limpio y rectilíneo, que cuaja también en sus ventanas. La **FACHADA ESTE DE LA UNIVERSIDAD** es otra manifestación del eclecticismo dominante en el siglo XIX en Salamanca, que llega también a la arquitectura religiosa, como es el caso de la **IGLESIA DE SAN JUAN DE SAHAGÚN** (1811), donde se mezclan elementos románicos y góticos.

Pero si hay un estilo rompedor, este es el modernismo, que tiene en la **CASA LIS** (1905) a su mayor exponente, con su mirador-ventana de la fachada sur como máximo exponente: una ventana diáfana y toda ella de



BARROCO, NEOCLÁSICO Y MODERNISMO. Arriba, el patio de la Universidad Pontificia, todo un ejemplo del barroco español. En medio, la ventana-camarín de San Martín, los balcones barrocos de la Plaza Mayor y la simetría y elegancia del neoclásico en el Palacio de Anaya. Sobre estas líneas, el modernismo rupturista de la Casa Lis con su mirador-ventana, y el muro-cortina en forma de ventanas del edificio de la calle Sánchez Llevot

cristal. Y el siglo XX está dominado por el eclecticismo, con edificios que tratan de revivir el pasado en sus más diversas versiones (neogótico, neoplateresco o neobarroco) como el **CENTRO DE LA MEMORIA**, el antiguo **BANCO DE ESPAÑA**, la antigua sede de la **DELEGACIÓN TERRITORIAL DE LA JUNTA**

Además de los estilos clásicos, Salamanca también cuenta con neogótico, neobarroco y modernismo

DE CASTILLA Y LEÓN o diferentes edificaciones de las **CALLES TORO Y ZAMORA**. Y para cerrar este paseo, un edificio que es todo él un muro-cortina en cuanto a sus ventanales se refiere. Está situado en la **CALLE SÁNCHEZ LLEVOT** y es un claro ejemplo de diseño moderno y de nuevas técnicas.

En definitiva, un recorrido por la historia de Salamanca a través de las ventanas de sus edificios más singulares y emblemáticos, que, como decía el historiador Julián Álvarez Villar, “nos asoman” a una ciudad que por algo es Patrimonio de la Humanidad y Capital Cultural de Europa.